

CONDICIONES

DE LA PUBLICACION.

Este periódico se publicará, por ahora, tres veces en semana: los martes, jueves y sábados.

Se admiten suscripciones y se vende por paquetes de veinticinco números, en la Administracion, calle de San Lucas, núm. 8, bajo, y en las librerías principales de esta corte y de provincias.

No se sirven suscripciones ni pedidos de paquetes sin que preceda el pago del importe respectivo.

Si se hiciera mas frecuente ó diaria la publicacion de LAS COSQUILLAS, los suscritores no sufrirán aumento de costo.

LAS COSQUILLAS



PRECIOS DE SUSCRICION Y PAQUETES.

EN MADRID.

Cada suscripcion remitida á domicilio: 4 rs.

Por un mes..... 4 rs.

Por tres meses..... 11

Por un año..... 40

Cada paquete remitido en la Ad-

ministracion..... 3

Número suelto... 25 céts

EN PROVINCIAS.

Cada suscripcion franca de

porte: 42 rs.

Por tres meses... 11

Por seis idem... 24

Por un año... 44

Cada paquete franco de porte... 3

Número suelto... 25 céts

ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Cada suscripcion, porte franco:

Por un año..... 100 rs.

Cada paquete franco 10

PERIODICO SEMIFORMAL, SEMIPOLITICO Y SEMIDIARIO.

COSQUILLAS.

LO QUE NO HAY EN LA EXPOSICION.

Acababa de tomar café en el Suizo, en una de las mesas á que concurren ahora los pintores que, con motivo de la exposicion de bellas artes, han venido á Madrid. Como era consiguiente, no se hablaba de otra cosa sino de los cuadros expuestos y de si el jurado haria ó no justicia al mérito de cada uno. Yo escuchaba á todos sin decir palabra, y de cuando en cuando soboreaba una copita de coñac que tenia delante. Confieso mi debilidad, no comprendo el tomar café sin que á continuacion no beba el que lo toma una copa.

Con el ruido de las mil conversaciones que se cruzaban á mi alrededor, la atmósfera tan pesada que se respiraba en el café y el calorillo interior que me habia proporcionado la bebida, me puse en tal estado que, temiendo perder el conocimiento, salí á la calle, y deseoso de respirar el aire libre, bajé por la de Alcalá, é insensiblemente tomé el camino de la Castellana.

La noche era hermosa, la luna brillaba con todo su esplendor, y lo apacible de la temperatura convidaba á pasear por los jardines de Recoletos. Pronto los atravesé, y cuando me apercibí de que insensiblemente habia llegado al palacio de Indo, tropezaron mis pies con un objeto que me apresuré á recoger y que poco despues reconocí á la luz de uno de los faroles del paseo. Era un catálogo de la exposicion de bellas artes; pero un catálogo como yo no habia vis-

to ninguno, pues á la explicacion de los cuadros, acompañaba un croquis de los mismos.

—Hé aquí, me dije, una manera de hacerme cargo de lo que hay en la exposicion, sin tomarme el trabajo de visitarla. Y abriendo el catálogo empecé á enterarme de todo lo que contenia.

El croquis del primer cuadro era el retrato de una persona que yo conocia mucho; pero que sin embargo no podia recordar quién era. Miré la explicacion y cuál fué mi sorpresa al encontrarme con que era nada menos que el retrato de D. Nicolás Maria Rivero. La semejanza no era completa; pero cómo serla cuando el artista habia tenido la maldita ocurrencia de pintarlo á la aguada!

Volví la hoja y me encontré con un cuadro de grandes dimensiones y que, segun el catálogo, era una imitacion del cuadro del *Hambre* que existe en el Museo de Pinturas. El artista en lugar de presentarnos al pueblo de Madrid pereciendo y rechazando los socorros de los soldados franceses, habia retratado á un par de docenas de maestros de escuela, entre los cuales el que no estaba muerto, se hallaba ya en el último período de inanicion.

A este cuadro seguia otro titulado, *Los puntos negros*. El cuadro tenia demasiado recargado los colores; pero á primera vista se comprendia todo su valor, y se podia apreciar toda la riqueza de sus detalles. A pesar de que lo que tenia delante era nada mas que el croquis, reconocí á una infinidad de individuos que han proclamado jefe de su partido á Ruiz Zorrilla.

Otro cuadro que me llamó estrordina-

riamente la atencion, fué uno que representaba una coleccion de perros de ambos sexos. Los animalitos ocupaban sus ocios en poner por obra aquel precepto de la Biblia *crescite et multiplicamini*. Debajo del cuadro el pintor habia puesto este título, *El bello ideal de la Guillermina Rojas*.

Seguí hojeando el catálogo, y á las pocas páginas llamó mi atencion el croquis de otro gran cuadro. El pintor le titulaba *La policia de Madrid*, pero yo por mas que me fijé, no dí con la policia. Verdad es que esto mismo me pasa siempre que salgo á la calle y busco por curiosidad algun guardia encargado de la conservacion del orden público.

El retrato del vice-almirante Malcampo que vi despues, era de un parecido completo, por lo mismo que no se podia decir de él que estaba hablando.

A pique estuve de reventar de risa al ver la ocurrencia que habia tenido un pintor de presentarnos á infinidad de negros y negras, aprendiendo á toda prisa el catalan, para poder entenderse con el nuevo ministro Balaguer.

La mayoría de la Cámara se titulaba otro de los cuadros que llamaron mi atencion, cuadro que el pintor habia dividido en ocho ó diez partes, sin duda para justificar el título.

El ministerio actual, con Sagasta á la cabeza, tambien se hallaba allí retratado, pero sin duda el que habia confeccionado el catálogo padeció una equivocacion, pues en vez de titularle como debia, puso en el número correspondiente: *Esopo con varios animales*.

Un cuadro alegórico habia á poca distancia del que acabamos de citar. Representaba en primer término á un mi-

nistro dormitando en un sillón. Cerca de este había una gran mesa, y encima de ella dos gatos de Angola, escribiendo y hojeando un tomo en folio. Al pie leí lo siguiente: *La mano de gato. Angulo estudiando y arreglando los presupuestos.*

Mas allá vi un cuadro titulado *El sueño de oro*, en el que figuraba España durmiendo en el piélago inmenso del vacío, como dijo Quintana.

Por último, cuando estaba admirando el génio y la penetración del artista que había concebido el cuadro del porvenir, titulado *LA VUELTA A ITALIA*, oí que me llamaban por mi nombre y desperté sobresaltado.

Había sido presa de una pesadilla.

CARICATURA DESCRIPTIVA.

II.

¡Válganos Dios, y qué de asuntos caricaturables ofrece la situación actual! Otras habrá habido que se presten tanto al ridículo, aunque nosotros no las recordamos; pero que se preste mas, ninguna.

No es risible imaginar á los ministros sentados en bancos fijos, ante mesas en declive con sendos tinteros embutidos en la madera, colgado en bandolera el cartapacio y estudiando afanosamente cosas que no entienden y de que jamás pensaron tener que ocuparse, mientras que Sagasta se pasea á lo largo de la sala, calado el tradicional gorro de estambre negro, severo el rostro, juntas las manos sobre la espalda y acariciando u oprimiendo convulsivamente el palo de las disciplinas, según que los estudiantes se mnestran ó no aplicados?

Es menos risible acaso figurárselos sentados en el banco azul, asustados de verse allí y mirando alternativamente y despavoridos al que usa de la palabra para enterarse, á ser posible, de lo que dice, y al presidente de la Asamblea para saber por los acompasados signos negativos ó afirmativos que hace con la cabeza, qué es lo que deben admitir ó rechazar?

No es también asunto para una caricatura suponer á los miembros del Gabinete subiendo entre congojas y sudores una empinada escalera de cuarenta peldaños, en el último de los cuales, si consiguen llegar á él, vislumbran graciosamente inclinado y medianamente burlón al encargado de rogarles que dimitan?

Pues por ventura ¿no sería igualmente chistoso pintarlos armados de alfileres, sartenes, peroles, tapaderas y otros ruidosos utensilios de cocina, dando una cencerrada á los asuntos de Estado, bajo la dirección, se entiende, de

la inflexible curvilínea y descompuesta batuta en que Sagasta convierte su brazo derecho siempre que se entusiasma?

Pero todas estas caricaturas ofrecerían poco de nuevo; la que si tendrá novedad es la de reconciliación que vamos á describir.

Nada hay tan dulce como reconciliarse, esto es sabido desde la mas remota antigüedad; así las personas que lo entienden, para disfrutar el placer de hacer las paces, suelen reñir con aquellos á quienes mas quieren. ¿Qué sería del amor y de la amistad, sin una borrasca que al disiparse estreche la unión de los querellados? Despues de la riña vienen los mensajes, las quejas, los desahogos, las declaraciones francas, las concesiones y las protestas; se sacrifica á alguno de los mensajeros ó al que se conviene en designar como causante de la disputa, que nunca hace falta quien de veras lo haya sido, ó algun inocente á quien atribuir el papel de traidor, y por último, llega el obligado y tierno abrazo del desenlace.

En política también hay reconciliaciones, y nosotros, contra lo que generalmente se cree, y recordando ejemplos recientes, estamos persuadidos de que Ruiz Zorrilla y Sagasta han regañado para tener el gusto de reconciliarse, y el momento del abrazo es el que nos parece mas digno de perpetuarse en caricatura.

La escena tiene lugar en la Tertulia, como era de ene. La concurrencia es tanta, que no cabe un alfiler; los tipos son los ya conocidos, abundando los chalecos blancos y almidonados, los guantes claros y bien henchidos, y los fraques relucientes de largo pelo y forma ambigua.

Los protagonistas, rodeados de sus respectivos estados mayores y con arreglo á un programa convenido de antemano, lamentan lo sucedido, se dan mútuas y satisfactorias esplicaciones, denuncian y anatemizan al encizañador, y caen el uno en brazos del otro, lagrimosos y conmovidos. Sus huestes los imitan.

Sagasta, con la boca mas contraída y la barba mas saliente que de costumbre, desplancha la pechera de su amigo; Ruiz Zorrilla riega hasta ablandarlo el rebelde tupé de Sagasta. El llanto es universal; los pañuelos funcionan sin descanso; quien subido en una silla, quien encaramado en una mesa, quien estrechando sobre su pecho á un antiguo compañero de glorias y fatigas, quien metido en un rincón...

Algo falta á nuestro regocijo, dice de repente con voz compungida uno de los concurrentes; Olózaga, que era el mas apropiado para el caso presente, no está aquí; sin embargo, pongámosle un telegrama y tengamos la certeza de

que, en recibéndolo, sus lágrimas se mezclarán, es decir, correrán á la par de las nuestras.

—Hi, hi, hi, contesta el concurso en señal de asentimiento, y siguen plañendo hasta que alguien indica la necesidad de arreglar la cuestión de personas, en cuyo punto se enjugan todos los ojos, se recogen los húmedos pañuelos, y cada cual corre llevado en alas de su fantasía hácia las carteras que ocuparon los Madrazos, los Mosqueras, los Monteños, los Angulos y tantos otros grandes hombres de Estado.

Sic transit... etc., que no estamos para latines.

AMEN.

Cuando los 191 creyeron terminada su tarea, reuniéronse á beber té y á comer bollitos, escotando á 52 1/2 cuartos por barba. Esta bollada llamó la atención y no sin motivo.

Estrañábase que no hubiera habido comilona ni brindis.

Estrañábase que tomasen té nada mas, y no faltaba quien dijera: «¿Estarán indispuestos? Pues aunque cada uno de ellos se dé un baño en esencia de camomilla, no harán que sea menos indigesto para los españoles lo que pretenden ellos hacer pasar á fuerza de té.

Causaba también estrañeza que no asistieran á la reunion todos los 191, pues no habiéndose todavía tratado de distribuir los alboroques, no habria motivo para que ya hubiesen regañado entre sí.

Y estrañábase no menos que hubieran hablado de permanecer siempre unidos, de venir en masa á las futuras Cortes y de formar la *legion macedónica* de la nueva dinastía.

«Dentro de un año veremos decian los escépticos, lo que queda de los 191 y de esas protestas de amistad hechas entre bollo y bollo.»

El año dado de plazo toca á su término, las Cortes suspenderán probablemente sus tareas hácia el 16 de Noviembre, y bien, ¿qué resta del proyecto de la macedónica legion? ¿qué de la esperanza de conquistar para la obra de los legionarios, y por medio de una política cuerda y de atracción, las simpatías de grandes y pequeños, esperanza que formulada despues de varios sorbos de té, hizo dudar á muchos de si se subia á la cabeza el aroma de la yerba china?

En 365 dias los 191 no han tomado una sola medida provechosa al país y no han observado ni aplicado ninguna de las leyes constituyentes; pero en cambio los pocos de entre ellos que han conseguido venir á las Cortes, viven como perros y gatos y se han dividido en tres grupos que se disputan encarnizadamente

te el poder con tan buena maña, que entre jugarretas por acá, manifestos por allá, crisis perpétua y conciliabulos interminables, ni tenemos obierno, ni administración, ni leyes, ni presupuestos, ni ejército, ni justicia, ni dinero, ni crédito, ni orden, ni paz.

La insurrección de Cuba se eterniza, los moros se nos atreven, los secuestradores continúan funcionando, Colombia nos amenaza, y al cabo de un año, los 191 solo nos han dado el espectáculo de sus ambiciosas intrigas, y nos dejan por toda memoria, la de festines y festejos llevados a cabo en medio de la mas espantosa penuria, y la de numerosas é inútiles formaciones con acompañamiento de la indispensable y nada graciosa papalina.

Afortunadamente para España, los cariños mutuos de los 191 en los primeros dias se convirtieron á los tres meses en frialdad, á los seis en querella, á los nueve en arañazos, á los doce en guerra á muerte, y es muy posible que á los quince se hayan este minado unos á otros sin dejar rastro siquiera.

Amen. Amen. Amen.

FISONOSUYA DE LAS SESIONES.

Continúa sobre el tapete la cuestion de la Internacional, y ninguno de los oradores que sostienen esta discusion nos ha dicho nada de nuevo. Tras el señor de los cargos de piedra, el antiguo miliciano Nocedal, y tras este un presbítero llamado Izquierdo, que nunca andará derecho, han usado de la palabra en las últimas sesiones. La Cámara se va cansando de esta discusion, y lo demostró palpablemente, cuando vió con agrado que el Sr. Castelar retiraba su proposición.

Perder el tiempo discutiendo lo que está mas claro que el agua, nos parece una solemne majadería.

Los internacionalistas, mas listos que los diputados, no hablan una palabra; pero en cambio, según me ha asegurado un amigo, se preparan á hacer una propaganda pacífica para lo cual ya tienen compradas bastantes armas.

Entrando en la discusion del voto de confianza, consumió el primer turno en contra el Sr. Rodríguez (D. Gabriel,) el cual mas ó menos embozadamente, declaró que los cimbríos no votaban á favor del ministerio; porque lo que deseaban era botarle del poder para volver á gozar ellos de sus amarguras.

Se me olvidaba; en la sesión de ayer fué tomada en consideración una proposición del señor Becerra, para que se nombre una comisión de 14 señores diputados, que revisen los expedientes de las subastas celebradas desde la Revolución hasta la fecha.

Aquí te quiero, escopeta. Bonitas cosas vamos á oír.

HORMIGUEOS.

La reconciliación entre Ruiz Zorrilla y Sagasta que prevee el autor de las *Caricaturas Descriptivas*, es posible que se realice; pero

un profeta, discípulo y continuador de Bug de Milas, asegura que por una cuestion de etiqueta, por el empeño de Ruiz Zorrilla, en ceder la jefatura del partido á Sagasta, y por la negativa de este, la division renacerá.

¡Hombres modestos, no seáis así!

CUENTO.

—¿Qué hace V.? decía ayer á Sagasta un zorrillista.

—Me estoy riendo, responde,

¡qué gracia! con LAS COSQUILLAS.

Pone á ustedes como nuevos.

—¿Sí? Pero usted no leería

los números anteriores.

—Cuénteme usted, ¿Qué decía?

—Nada: cual chupa de dómene

los puso á ustedes—¡Malditas!

dijo, y arrojó el papel.

—Já, já, já. ¿Y aquella risa?

—Siempre sucede lo mismo:

es muy bueno el que critica

al contrario; mas si toca

á uno propio alguna china,

se maldice del censor.

¡Qué humanidad tan raquítica!

REFRANES.

Bien vengas Sagasta, si bienes solo.

Allá vá Ruiz Zorrilla do quieren los cim-

brios

De donde menos se piensa se hace un mi-

nistro.

Diputado que no habla, mas come que tra-

baja.

De cimbríos y radicales me libre Dios, que

de los ministeriales me libraré yo.

La envidia es fuego, Ruiz Zorrilla estopa;

viene Sagasta y sopla.

No por muchos manifestos es buen año.

Poco á poco, nos hemos ido quedando sin

Tesoro.

Los dineros del empréstito radical, con des-

cuentos se vienen y en primas se van.

El ministerio propone y Sagasta dispone.

De los destinos que Balaguer reparte, se lle-

van los catalanes la mejor parte.

Del Congreso será, quien del ministerio os

echará.

Pellón, chupa buen sueldo y échate á dor-

mir.

D. Vicente Rodríguez bien se lame.

Nadie diga, ministro no seré.

En boca de Malcampo no entran moscas.

Decía el Sr. Nocedal en una de las últimas

sesiones que el Papa Pío IX había condenado

como contrarios á la religion católica, á todos

los liberales sin distincion.

Se necesita toda la desfachatez de un neo, y

todo el cinismo de Nocedal para decir tales

atrocidades.

Un Congreso liberal

aplaude á Estéban Collantes:

todo se olvida en el mundo;

hasta los cargos de piedra. (1)

¡Quien le habia de decir al Sr. Estéban Col-

lantes allá por los años de 1855, que llegaría

dia en que un Congreso español muy liberal

(1) Si no es asonante, es verdad.

muy radical, y muy acabado en *al*, habia de aplaudir sus discursos!

Verdad es que para esto se ha necesitado que los Nocedales hayan pronunciado sus teocráticos absolutistas é inquisitoriales sermones, y los demócratas y progresistas hayan dejado que el reaccionario Collantes se encargara de rechazar las doctrinas anti-liberales. Estos *de la raíz* son divinos.

Una muchacha rubia,

y otra morena

y trigueña la otra,

¡vayan tres hembras!

—O de otro modo:

Nocedal padre é hijo,

¡vayan dos tontos!

Hace mucho tiempo que venimos o yend decir:

«Hay que echar los cimbríos de nuestra regeneracion financiera.»

«Es preciso levantar el edificio de nuestro crédito.»

«¡Cuándo volverán aquellos tiempos en que se apuntalaban las cajas del Tesoro español!»

De esto habiamos colegido que la Hacienda de España necesitaba de un albañil, y ya, gracias á Dios, es ministro de Hacienda el arquitecto Angulo.

Pero se cuenta de este señor que, habiéndose encargado una vez de reparar una casa de su propio padre, hizo las obras en la casa inmediata, y seria posible que ahora mejorase la situacion del Banco de París, de la casa Roschil, ó de otros capitalistas extranjeros, dejando que se acabase de desplomar la pobre nacion, cuya administracion rentística se ha puesto á su cuidado.

EXCEROS VARIOS.

Todavía se habla de la posible union de Sagasta y Zorrilla, y se dice que de esta union han de resultar efectos maravillosos.

Queriendo nosotros adivinar cuáles podrán ser estos efectos, por mas que nos devanamos los sesos, no sacamos mas que este resultado:

Si Sagasta y Zorrilla se unen y se confunden, por los piés, podrá resultar un bicéballo.

Si se unen por la cabeza, lo que resultará indefectiblemente será un cuadrúpedo.

¿Por qué no se discute el dictámen de la comision nombrada para informar sobre la conveniencia de rescindir ó no el contrato celebrado por el Sr. Figuerola con el Banco de París? ¿Qué es lo que impide que ese asunto se discuta? ¿O es que tambien en tiempos radicales hay cuestiones privilegiadas, aunque redunden en perjuicio del país?

Ha dicho Nocedal que, cuando fué ministro, todos sus trabajos se encaminaron á preparar la fusion entre doña Isabel y el niño Terso. ¡Valiente mezcla!

Collantes ha preguntado á Nocedal, si cuando era ministro constitucional de Isabel II creia que esta era la reina legítima y su gobierno el conveniente para España, en cuyo caso D. Carlos, dada la fusion que él deseaba, vendría á ocupar un lugar muy subalterno, ó si pensaba entonces como ahora, que el

mado á reinar era don Carlos y que debia plantearse su *alcornocal* política.

A esto ha dado Nocedal la llamada por respuesta.

Y ha hecho bien.

Si hubiera contestado, se habria visto obligado á confesar que cuando era ministro fué un traidor, ó que ahora era un tráfuga.

¡Y figúrense Vds. lo que hubiera sucedido si el Congreso hubiera podido sospechar en Nocedal la mas pequeña duda de inconsecuencia ó felonía!

Vamos: nos horroriza pensarlo.

Dicen que los carlistas conspiran;

Dicen que los montpensieristas conspiran;

Dicen que conspiran los alfonsinos;

Dicen que los republicanos se preparan para una asonada;

Dicen que los internacionalistas se proveen de armas para ponerse en *idem*.

Por supuesto que todo esto lo dicen los ministeriales, y como este recurso lo inventó Narvaez, lo puso en práctica despues O'Donnell, le sirvió á Prim, se ha valido de él Serrano y no lo echó en saco roto Ruiz Zorrilla, llega tan tarde Malcampo, que nadie hace ya caso de tan manoseado medio de asustar á los chicos y á las viejas.

Con este sistema de estar siempre poniendo en sobresalto á las gentes pacíficas hablandoles de asonadas y motines cuando nadie piensa en ellos, hay el riesgo de que llegue día en que algun gobierno se encuentre con el escarmiento del pastor que se entretenia gritando: «el lobo.»

Además, que ahora ¿quién ha de pensar en conspirar contra una cosa que por sí misma se ha de caer el día menos pensado?

EXCESOS VARIOS.

¿QUE HACE EL GOBERNADOR? Hasta ahora se ha ido muy mal, todo lo mal posible; en los coches del tram-vía; pues en el espacio de ocho asientos por cada lado, se metian diez y ocho personas, ó sean nueve á derecha y otras tantas á la izquierda. El frío ha venido; todo el mundo se pone abrigo: ¿Con las capas y los gabanos, cómo se vá á caber en los coches en lo sucesivo? Parécenos que el Sr. Alegre tendrá en cuenta las angustias del público madrileño, que vá á formar contraste con el apellido de S. E.

Los empresarios del tram-vía son *ingleses*; y si se tratara de los redactores de LAS COSQUILLAS, que les tenemos un horror á estas gentes que solo al verlos echamos á correr, no seria extraño que no nos atreviéramos á meter en cintura á los tram-vieros; ¡pero V. Sr. Gobernador, guardando consideraciones con los que se llaman como los acreedores!

¡Vámonos, qué se dirá!

PROGRESAR RETROGRADANDO. Las empresas de ferro-carriles estaban en pérdida, porque como el servicio era mediano y las tarifas muy altas, los españoles poco aficionados á moverse y no muy comerciantes empleaban poco ese rápido medio de locomoción y transporte.

Un ministro tuvo la peregrina ocurrencia de aumentar el precario estado de las empresas sobrecargando el precio de los billetes con un 40 por 100 para el Tesoro Resultado, disminucion del movimiento y de los ingresos y necesidad de ceder á las empresas el mencionado recargo y de prestarles un auxilio metálico muy superior á los productos que el mal meditado impuesto habia proporcionado á la Hacienda. Las empresas continúan marchando trabajosamente porque lo que hacia falta era que redujesen las tarifas de viajeros á precios mas bajos que los primitivos, y la Hacienda ha aumentado sus apuros en vez de disminuirlos.

Como si ignorasen lo sucedido los ministros radicales piden un nuevo aumento en los precios de los billetes de los ferro-carriles y no es posible dudar de que las consecuencias serán doblemente deplorables y contrarias á lo que se espera que en la época anterior.

La manera de avanzar de los progresistas es de lo mas singular que se conoce.

CERO Y VA UN MILLON. Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á los señores Moratilla y Monoriaski, al primero porque es platero y el segundo porque es ruso. La orden de Isabel la Católica se fundó para premiar servicios prestados en las Américas españolas; pero hábleles V. de ciertas cosas á los progresistas, que ellos contestarán que no siendo de ley, razon ni justicia, de lo demas entienden que se las pelan.

COMO HERMANOS. Los obreros de Béjar se han declarado en huelga, y como no pueden estar sin hacer nada, *cansados de descansar* de día, se ocupan por la noche en dispararse tiros unos á otros. De resultados de estos trabajos hay algunos heridos que por precisión tendrán que holgar en la cama, consolándose con decir: *efectos de la fraternidad*.

LLUEVEN PREMIOS.—El Jurado para la seccion de escultura y grabado en hueco de la Exposicion de Bellas Artes, ha votado los siguientes premios:

«Primera medalla.—Grupo de San Jorge, señor Aleu, 42 votos.—Segundas medallas.—Agar es Ismael, Sr. Codina, 49 votos.—Muerte del torero, Sr. Novas, 17.—Narciso, Sr. Martín, 11.—Terceras medallas.—Joven griego, Sr. Almeida (portugués), 21 votos.—El pueblo libre, Sr. Moltó, *idem*.—Cornelia, Sr. Nimes (portugués), *idem*.—Friné y busto en mármol y busto árabe, del Sr. Brazaghi (italiano), *idem*.

Grabado en hueco: Primera medalla.—Pescador, 43 votos.—Segunda.—Molario (portugués), 15 votos.

Apostamos todo el valor de las manoseadas barbas del Montero Telling, á que todos los demás opositores acusan de injusta á la Comision.

DEL MAL AL MENOS.—Si en el Principe se alzó anoche una comedia, en cambio en el teatro que dirige el Sr. Catalina fué justamente aplaudida otra titulada *Los niños grandes*. El autor Sr. Gaspar, presenta una serie de escenas para demostrar que en todas las edades el hombre hace niñerías; pero se le ha olvidado poner en escena á los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla que no pasan de niños políticos, y sin embargo juegan á los hombres de Estado. Olvido lamentable.

LA CASA GALERA.—El Gobernador por una parte, la Comision permanente de la Diputacion por otra y por otra la Junta Provincial de Beneficencia, tienen prolongadas y frecuentes reuniones para acordar donde se han de colocar las enfermas procedentes de la seccion de higiene, que tan *convencidas* dejó el Ministro de la Gobernacion cuando se insurreccionaron en San Juan de Dios. ¡Ilas que son un *modelo*, ¿no estarían bien en el *idem*?

COSAS DE ESTE TIEMPO.—Yas e sabe por parte telegráfico que el Sr. Becerra Armesto se encargó anteayer del gobierno de la provincia de Orense: dudamos mucho que se haya convencido todavia el Sr. Becerra de que es gobernador de provincia, pues hay cosas que hasta tal punto son increíbles.

LOS AMARGOS DE UNA S LFA.—Anoche se puso en escena en el teatro del Principe una comedia del señor Blasco, titulada *Los dulces de la boda*. El público no debió tener presente los elogios que antes de su representacion habian hecho de la comedia algunos periódicos, y los tipos no dieron gusto á los señores. Pero á bien que á todo evento al Sr. Blasco le queda siempre un *pañuelo blanco* con que enjugarse las lágrimas.

SOMOS MAS JAMATICOS. En Bagdad el hambre y las exacciones han impulsado al pueblo á la insurreccion. El Gobierno español debia enviar unos cuantos maestros de escuela, para enseñarles á los bagdadíes cómo se puede vivir sin comer y sin insurreccionarse diez ó doce meses; y de qué manera, *consumiéndose uno mismo*, y comiendo de sus propias car-

nes, se puede, con la más humilde resignacion, sufrir las exacciones de la contribucion de consumos.

ASI CRECE LA RENTA. Sabemos que se está suscribiendo una exposicion, á cuyo pié nos apresuramos á poner nuestra firma, en que se pide al ministro de Hacienda que, por respeto al estómago de los fumadores escrupulosos, se vendan separadamente los cigarrillos de solo tabaco, y los aderezados con pipas de sandia, migas de pan, ladrillo molido y restos entomológicos.

Los exponentes esperan que se atenderá su súplica; nosotros, la verdad, aunque nos contamos entre ellos, no esperamos tal cosa, y si que sea cada día menor la porción de tabaco que entre en los pitillos estancados.

RAZONES DECISIVAS. Unos miembros del Parlamento inglés han visitado las bodegas del Sr. Gonzalez, han ofrecido que pedirán á su gobierno la rebaja de los derechos que pagan los vinos de Jerez al importarse en el reino unido.

Esto dice un periódico de noticias, y LAS COSQUILLAS se atreve á afirmar, que el día en que el Sr. Gonzalez consiguiera del Parlamento inglés que celebrase una sesion de *pruebas* en las magníficas naves de aquella bodega sin igual, la libre entrada del vino de Jerez en Inglaterra quedaria decidida *ipso facto*. Hay argumentos irresistibles, y el generoso caldo de las vides jerezanas, es capaz de convencer al más terco de los hijos de la soberbia Albion, y de hacerle perder el *spleen* en diez minutos.

POR ALGO SE LLAMA ASI. El Sr. Sañudo, con otros diputados, ha presentado una proposicion de ley para que se devuelva á la Diputacion de Santander la finca titulada *La Alfonsina* que la provincia regaló á doña Isabel de Borbon.

Al Sr. Sañudo se le ha olvidado aquello que dicen los chicos: «al que dá y quita, el diablo le hace una burbujita.»

ECHÉ V. GUINDAS.—El Jurado en pleno de la Exposicion acordó ayer los siguientes premios para las secciones de pintura y grabado.

Primeras medallas.—Rosales, 48 votos, «Muerte de Lucrecia».—Dominguez, 46 votos «Muerte de Séneca».—Dominguez, 48 votos, «Santa Clara».—Palmaroli, 48 votos, encomienda de número de Carlos III. «Victimas del Dos de Mayo».—Vera (Alejo): 44 votos, cruz, por el cuadro «Tocador pompeyano».

Segundas.—Rodríguez, 44 votos, «Otello y Desdémonas».—Tusquets, 20 votos, [por los «Labradores romanos».—Navarrete, 20, «Marqués de Bedmar ante el Consejo veneciano».—Castellanos, 11, Muerte del marqués Villamediana. —Jover, 11, «Cardenal Cisneros en Africa».—Luppe (portugués), 11, «La familia». —Andrade (portugués), 11, «País de Castel-Fusano». —Muñoz, 10, «Monjas en el coro». —Anunciacion, 12 (portugués), Animales».

Terceras.—Pellicer, 20 votos, «La ronda». —Monleon, 20, «Marinas». —Martinez Cubells, 20, «Retrato». —Ocon, 20 «Marina». —Francés, 20, «Los pobres». —Vera y Calvo, «El tiempo descubre la verdad». —Jimenez Aranda, 20, «Cuadros de costumbres». —Tomarich, 20, «Miniaturas». —Sedraque, 20, «Cisneros e Isabel la Católica». —Peyró, 20, «La leccion de música». —Gesa, 20, «Bodegones». —Franco, 20, «El correo clandestino». —Jimenez Fernandez, «País». —Nin y Tudó «Goya despues del Dos de Mayo». —M. de la Vega, «Frailes en el coro.»

GRABADO.

Primera medalla.—Roselló, «Cristo de Riveras».

Segundas.—Franch, varios grabados.—Souza (portugués), *idem*.

Tercera.—Lemús, *idem*.

Cuando se publique el número de LAS COSQUILLAS que estamos escribiendo habrá de reunirse de nuevo el Jurado para modificar su acuerdo, pues entre los cuadros y caricaturas que nosotros presentamos, atendiendo al parecido, los hay de mas mérito que los agraciados con las primeras medallas.—Y sino que lo diga Malcampo aunque sea sin hablar.

MADRID: 1874.

IMP. A CARGO DE J. LOPEZ, SAN LUCAS, 6.